

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

“Si Evita viviera sería Montonera”.

Saponara Spinetta, Valeria Lucía.

Cita:

Saponara Spinetta, Valeria Lucía (2011). *“Si Evita viviera sería Montonera”*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/89>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Si Evita viviera seria Montonera”

Valeria Lucia Saponara Spinetta

Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Grupo de Estudios sobre Centroamérica, México y el Caribe.

valeria_rnr@yahoo.com.ar

En los años ´60 y ´70 se dio una reconfiguración en la percepción sobre el cuerpo de la mujer y sobre la nueva forma que adquiría en cuanto a los nuevos roles que adoptaría. Consideramos interesante este planteo para analizar a las mujeres (jóvenes en el contexto al que nos referimos) en relación con las manifestaciones políticas de violencia en que participaron.

Nuestro objetivo es dilucidar si la figura de Eva Perón tuvo alguna influencia en la participación política de mujeres en la Organización Armada Montoneros entre 1968 y 1976, en Argentina, en dos dimensiones: la entrada de estas mujeres a la militancia y su identificación con la figura de Eva. Para ello, indagaremos sobre las manifestaciones y representaciones de estas mujeres que mostrarían una interrelación con las manifestadas por Eva.

Ahora bien, si pretendemos indagar a partir de la relación de estas mujeres con la figura de Eva los mecanismos por los cuales estas mujeres entran en la escena política, no podemos dejar de lado el momento socio-histórico. En este sentido, muchos relatos, discursos y narrativas acerca de la juventud refieren al hecho de que estaban dadas las condiciones para realizar la revolución; “había llegado la hora de actuar”, ya que lo que los motivó fue la inequidad social, la tarea de cambiar un orden injusto.

Analizaremos discursos sobre las experiencias de mujeres dentro de la “militancia revolucionaria” del grupo armado Montoneros y desde la identidad política Peronista, todo desde una óptica actual.

Palabras claves: Mujeres, violencia, participación política, Organización Armada Montoneros, representaciones.

SI EVITA VIVIERA SERIA MONTONERA

Nos proponemos dilucidar si la figura de Eva Perón tuvo alguna influencia en la participación política de las mujeres en la Organización Armada Montoneros entre 1968 y 1976. En este sentido creemos que la redefinición de la concepción de la mujer y de la mirada sobre su papel fue central en las nuevas formas de participación que ejercieron, tenemos en cuenta que se trata de una experiencia individual, pero que fue compartida dentro de la organización. Montoneros vinculó su ideología y su accionar a la figura de Eva y esto es lo que nos interesa analizar desde la mirada de las mujeres que integraban dicha organización. En tal sentido, creemos que es iluminador de nuestra idea el eslogan: “*Si Evita viviera sería montonera*”.

Debido a que nos interesa indagar sobre las representaciones de estas mujeres, así como sus formas de concebir, configurar e idolatrar a Eva (y como éstas repercutieron en sus formas político-militantes de actuar), realizaremos un análisis de los discursos de estas mujeres, los cuales están plasmados en fragmentos de entrevistas expuestos por Marta Diana, en su libro *Mujeres guerrilleras* y en fragmentos de entrevistas que realizamos en el 2010 a dos militantes de la Organización Montoneros (Alejandra y Erika). Esto nos permitirá analizar las diversas cuestiones que incidieron en la decisión de militar y dilucidar entre esas influencias el peso que tuvo Eva. De esta manera, observando los discursos de las mujeres esperamos encontrar imaginarios y representaciones relacionados con los manifestados por Eva. Por una parte nos adentraremos en las ideas que estas mujeres tenían sobre el peronismo y sobre la militancia política, es decir, sobre lo que era e implicaba Montoneros como organización político militar y por otro lado plantearemos las cuestiones vinculadas con las ideas y aspectos que la figura de Evita representaba y que fueron acordes con las ideas manifestadas por estas mujeres.

Teniendo en cuenta lo expuesto partiremos de nuestro primer eje indagatorio; el contexto socio-histórico. Otro eje aborda la identificación de estas mujeres con la figura de Eva y como la misma contribuyó a la conformación de una subjetividad militante. En otro eje abordaremos la relación entre la figura de Eva y el sentido que transmite para las entrevistadas. Otro refiere a la construcción de la identidad militante, en tanto los objetivos políticos de estas mujeres y sus opiniones sobre diferencias de género dentro de la organización. Por último, analizaremos la generación de estas mujeres, teniendo presente las relaciones de género y la imbricación en formas de acción violentas.

Contexto socio-histórico:

Aclaremos que para analizar la década de los '60 y '70 en Argentina, hay que ubicarse en las particularidades socio-históricas en la cual se desarrollan estos dos decenios, no solo en el plano nacional sino también internacional. Al agitado contexto político nacional, marcados por dieciocho años de dictaduras y democracia limitadas (peronismo proscrito), se le sumaría un clima de profunda violencia política, donde las armas se transformarían en una herramienta política de creciente aceptación desde la perspectiva de gran parte de la sociedad Argentina, para acceder al poder. La transformación y resignificación de las ideas políticas y métodos de lucha estarían emparentados con el radicalizado momento político internacional. A saber: Revolución cubana, Movimientos de Liberación Nacional, auge de los Movimientos estudiantiles, aparición de los Sacerdotes del Tercer Mundo junto a las reivindicaciones étnicas y de género. Así, la radicalización política de la juventud y la legitimación de la violencia en las prácticas política de los '70, se dio en un contexto de profundos cambios culturales (movimiento hippie, revolución sexual, liberación de la mujer). Las normas, costumbres y hábitos que regían en la sociedad occidental serían puestos en duda como nunca antes en el siglo XX, haciendo mella en gran parte de los moldes socio-culturales.

La política, considerada aún como herramienta fundamental para la transformación social, se nutría de las distintas expresiones culturales de vanguardia para dar forma a la idea de un nuevo hombre. En este contexto, la percepción de que el porvenir traería pronto la revolución, implicaba el reconocimiento de que era necesario interpelar a los sujetos que iban a llevar adelante la tarea revolucionaria. Así, los militantes guerrilleros actuaron siguiendo una razón, una causa, por lo que hay que ubicarlos en el justo contexto histórico, donde un sector importante de esa generación se enroló en la acción política revolucionaria. Cada joven militante internalizó la creencia política de que se aproximaba la caída de un sistema social injusto y que los jóvenes serían piedra angular para avanzar hacia una sociedad de tipo socialista. En nuestro país desde el Cordobazo en adelante, un proceso de politización y movilización generó un clima de gran confianza en cuanto a las posibilidades de construir una sociedad diferente en un muy corto plazo.

Uno de los fenómenos más importantes, si de cambios culturales se trata en la década del '60, es sin lugar a dudas la liberación femenina que se dio a nivel mundial, que acarrió el avance del sexo femenino. En nuestro país, a partir de la década del '40 estos avances se reflejaron en hechos como el derecho a voto, la participación política, etc.

Pasaremos a analizar la violencia política de la militancia en Argentina del periodo 1968-1976, focalizando sobre la relación entre género y violencia política, a partir de la identificación que suponemos que tendrían las mujeres militantes montoneras con la figura de Eva.

Identificación con Eva.

Nuestras entrevistadas conciben a Eva como la líder de la rebeldía, la política y la militancia, y como el alma del peronismo y defensora de la causa del pueblo.

"Eva era la abanderada de toda esa rebeldía... Para mi Eva es la rebeldía, la militancia y lo fiel, fiel a una causa, fiel al pueblo. Te voy a contar una anécdota; hay un escritor que se llama Sáenz. Cuando murió Eva, él tenía en su casa dos sirvientas. Él dice que mientras ellas lloraban, los padres de él se quejaban. Eva murió de cáncer en el útero. En Belgrano había pintadas en las paredes que decían "Viva el cáncer", a él eso le pareció terrible y se hizo peronista. Dentro del movimiento había gente así, de clase alta, de otras ideologías, que se hicieron peronistas por rebeldía. Y esa juventud creyó en Perón." (Erika)

Hacemos un paréntesis para mencionar el carácter multisectorial del movimiento peronista, el cual es reflejado en el relato anterior. Esto nos servirá para entender cómo gran parte de los jóvenes de clase media de la generación de los '60 y '70 se avocó hacia el peronismo y decidió formar parte de un movimiento político militar de corte peronista, a pesar de provenir de familias antiperonistas.

"Mira nosotros no hacíamos diferencias entre Eva y Perón, eran lo mismo. Evita era más peronista que todos los peronistas juntos, esa era mi impresión de la Evita verdadera, la Evita que era fanática de Perón, fanática del peronismo y

que a través de ella o por intermedio de ella la gente logró cosas que no se habían logrado nunca en la vida, bueno el voto por ejemplo... sentía que tenía mucho empuje, que tenía una forma de hablar que no era la de una mujer, un discurso político... Evita realmente era el alma del Peronismo." (Alejandra)

Podemos observar la opinión de estas mujeres sobre la Eva verdadera, es decir, la Eva que ellos reconocían y exaltaban, la cual era el máximo exponente de la causa peronista y quien permitió junto a Perón que el pueblo acceda a derechos nunca antes logrados. Esa Eva sería la Eva confrontativa, protectora de los desprotegidos. Estas mujeres rescatan la valorización del sexo femenino que Eva realizó otorgándole ciertos derechos (por ejemplo, a través de permitirles el derecho al voto). Podemos decir que estas mujeres militantes montoneras (al igual que el resto de la organización) tomaban la imagen más combativa, la imagen juvenil de Eva como símbolo (ligando la figura de Eva con los intereses del pueblo). Dejando de lado la figura de Eva del rodete en el pelo, llena de joyas, la cual representaría a una Eva elitista y conservadora alejada de los intereses populares. Entonces, lo que retoman las mujeres de Montoneros de la figura de Eva sería lo que tiene que ver con la Eva luchadora, cómplice y defensora del pueblo, rebelde y revolucionaria, que es reflejada en la imagen de la Eva del pelo suelto exaltada por Montoneros. Así, la figura de Eva como símbolo fue utilizada por Montoneros para legitimarse históricamente dentro del movimiento peronista. Por otro lado, la identificación de las entrevistadas con Eva, podemos decir que pasa por la cuestión de ligar a Eva con el pueblo, con la causa del pueblo (la justicia, igualdad) y por representar ella la rebeldía y lo más combativo dentro del peronismo, así como también por el hecho de su pasado humilde, lo que la asemejaría más aún con el pueblo.

"Nos sentíamos identificadas con ella porque Evita era de pueblo, había venido de abajo. A Perón lo teníamos como un papá. Mira, en la segunda presidencia no se bancaron desde el Estado, desde el poder, a una mujer como vicepresidenta, no fue que ella hizo un renunciamento, eso lo remarco... En la rebeldía, en querer hacer un mundo más justo, con igualdad de posibilidades. Nosotros usábamos una frase en esa época, que era "Si Evita viviera sería montonera", hoy creo que esa frase tendría que haber sido "Si Evita viviera sería Peronista", y no montonera, primero porque ella estaba súper enamorada de Perón y segundo porque ella tenía la rebeldía de la pobreza. Eva era combativa, hay discursos donde le decía a Perón que gente de su entorno lo traicionaría, y fue así, era verdad. Ella quería un capitalismo más justo." (Erika)

Por otra parte, el inicio de estas mujeres en la admiración hacia Eva se dio en un contexto de politización generalizada de diferentes sectores de la sociedad, y podemos decir que la actitud que Eva manifestó en su época, de estar en contra de las injusticias que sufría el país, fue reelaborada por estas mujeres militantes, quienes tomaron la bandera de la justicia social (como punto de partida para lograr una sociedad sin desigualdades de clase).

"Admiro a Eva desde que empecé a militar, a los 13 años, por las injusticias y estar en contra del sistema. Esa generación estaba muy politizada." (Erika)

"Yo tenía una amiga que los viejos eran antiperonistas, ella contaba que era chiquita cuando murió Evita, y la familia estaba contenta. Ella vivía en un barrio, salió a la calle y en la calle había altares, y a ella le agarró una angustia, en ese momento sintió que había algo que diferenciaba a su familia del resto de las familias del barrio, fundamentalmente pobres. Antes de eso era como natural el antiperonismo seguramente. Hasta que no te encontras con algo. A mi amiga le hubiera pasado eso, pero ahí a ella le empezó a simpatizar evita." (Alejandra)

Es importante destacar el hecho de que muchas de ellas provenían de familias conservadoras, de clases altas y/o antiperonistas, en este sentido ellas en un momento de politización generalizada hacen una ruptura con su pasado y deciden acercarse a la causa del pueblo y ser simpatizantes de la doctrina peronista y de la figura de Eva Perón. Estas mujeres conciben al peronismo como la superación de la inequidad e injusticia social y como representación de la clase trabajadora, el pueblo y sus derechos, es decir, lo conciben como un acto de justicia a favor del pueblo y en contra de la clase más favorecida.

"Para mí el peronismo es desterrar la inequidad y la injusticia social, eso es lo que representa. El peronismo significa el pueblo, los trabajadores, los derechos de los trabajadores. No significa los derechos de los empresarios. El peronismo es la clase trabajadora, el pueblo argentino, son los obreros. Entonces cuando matan a Aramburu fue lo más justo del mundo, nadie lo sintió como algo malo, salvo Neustadt o Grondona, o sea era un acto de justicia. No había habido nunca un acto de justicia tan justo... Todo ese movimiento juvenil, avalado por Perón. Era una juventud muy politizada, con mucha bronca... estaba esa frase famosa: "la violencia de abajo no es violencia sino justicia". (Alejandra)

Creemos que las palabras de Perón parafraseando a Mao Tse Tung; "La violencia en manos del pueblo no es violencia, sino es justicia", permite un consenso sobre la legitimidad en el uso de la violencia para enfrentar la injusticia.

En estas mujeres vemos un sentimiento de solidaridad hacia con el otro, que se expresa en una lucha para mejorar las condiciones de vida de los necesitados, tratando de lograr construir al hombre nuevo. *"Nuestra lucha abarcaba terrenos dispares en lo social, y en el interior de cada uno implicaba la transformación en hombres y mujeres nuevos. Trabajábamos en los sindicatos, en las villas, en los colegios y la universidad, con los viejos y con los chicos, tratando de ayudar a mejorar sus condiciones de vida"* (Diana, 1996: 273).

Podemos observar como la generación de las mujeres aquí estudiadas, era una generación comprometida con la realidad de su tiempo, que tenía la idea de que el mundo se podía cambiar y que actuaron en consecuencia para lograr transformar la sociedad. Ese deseo de tratar de cambiar la realidad y ese deseo de Justicia Social son uno de los tópicos fundamentales del peronismo. Justicia social en el accionar de Eva era concebida como ayuda social.

Es importante señalar el hecho de que uno de los principios fundamentales del peronismo del '45 al '55 fue el de justicia social. En este sentido, en los años '60 y '70, los Montoneros resignificaron el concepto de justicia social más allá

de parámetros que lo encuadraban dentro de una más justa distribución de la riqueza, adjudicándole una potencialidad que antes no poseía. Justicia social en el vocabulario del militante revolucionario peronista significaba desterrar la desigualdad de clases. En el interior del movimiento no todos estaban de acuerdo con las resignificaciones hechas por el peronismo de tendencia revolucionaria, mientras los jóvenes de la JP y Montoneros coreaban “Perón Evita, la patria socialista”, la ortodoxia Peronista respondía “Perón evita la patria peronista”. O sea, se planteó de algún modo salir de los parámetros de un capitalismo más justo, con la idea de construir una nueva sociedad. En este sentido, Eva fue tomada como símbolo para justificar este ideal superador, al ser vista ella como el ala más combativa del peronismo. Es ilustrador tener en cuenta la frase de Eva: “El peronismo será revolucionario sino no será nada”. Vemos así ese cambio en la política argentina y en el peronismo, influenciado por la radicalización política mundial. Por ello no es lo mismo la Argentina y el peronismo de los años ´40 que la Argentina y el peronismo de los ´60.

Influencia de la figura de Eva sobre la subjetividad de las mujeres montoneras.

La imagen de Eva tomada como símbolo de reivindicación de género y transformación social influyó en las subjetividades de las mujeres montoneras a la hora de incorporarse al movimiento peronista. Creemos que la enfatización del papel de la mujer realizada por Eva, es decir, la importancia que le daba a la mujer como actor social y político, influyó de manera sustancial en el papel activo que las mujeres desempeñaron en la lucha armada. En relación a la importancia de Eva, las entrevistadas manifiestan que Eva dio identidad de género a la mujer, le permitió votar, poniéndola en igualdad con el hombre. La Eva que los Montoneros tomaban era la que encarnaba los aspectos más revolucionarios de la doctrina peronista, la cual permitió logros para el pueblo.

"La mujer era un objeto, no podía abortar, no podía votar, no tenía derechos. Eva fue importante porque da identidad de género a la mujer, la hace votar, la pone en igualdad con el hombre, hace un trabajo social importante, dignifica a los trabajadores, a los más desprotegidos." (Erika)

Podemos ver la influencia de Eva sobre la entrada de esa juventud a la vida política, la cual consideraba y tomaba a Eva como estandarte revolucionario.

"A todos, a los hombres también. Era una figura que nos influencio. Seguro que la figura de Eva era importantísima para esa juventud. Era una santa, la juventud la toma como un estandarte revolucionario." (Alejandra)

En el imaginario político de la Juventud Peronista y Montoneros, al ser concebida Eva como símbolo más representativo del peronismo combativo, su figura sería usada como estandarte. Su imagen fue tomada como símbolo de lucha revolucionaria y de legitimación dentro del movimiento, no es casual que uno de sus cantos más representativos era “*Si Evita viviera sería montonera*”.

Podemos decir que las mujeres decidieron e intentaron participar en las organizaciones armadas, tratando de cambiar sus roles tradicionales de

subordinación respecto con el hombre. De acuerdo con Oberti (2005), muchas mujeres militaron activamente en organizaciones políticas militares, y con su compromiso militante suponían que contestaban los patrones tradicionales de género, por el hecho de ser mujeres que ponían el cuerpo en ese lugar.

Nos encontramos frente a mujeres que desearon tener una participación activa en la vida política del país, deseo que fue expuesto años atrás por la misma Eva, quien mostró mejor que nadie el rol inactivo de la mujer y la exclusión que sufrían de los ámbitos de poder y decisión. Las explicaciones más recurrentes de estas mujeres, sobre sus inicios en la militancia, giran en torno a cuestiones como la politización de la juventud que predominaba en esa época, los hechos políticos en América Latina, la rebeldía y la figura de Eva revolucionaria.

"Lo que me llevo a militar era una juventud politizada, con acontecimientos políticos en toda Latinoamérica. Y Eva también influyo." (Erika)

En el caso de Montoneros, Eva fue concebida por estas mujeres como la imagen más fuerte del peronismo, siendo quien las influenció en lo que tiene que ver con la adhesión a la organización.

"Elegí Montoneros porque yo era peronista. De hecho la Presidenta de la Nación es un producto de esa generación y si vos le harías una entrevista a ella te diría lo mismo que yo. Creo que para ella era más fuerte la imagen de Eva que la de Perón. Para todos nosotros fue así... Influyo en la rebeldía, fue fundamental por eso la consigna "Si Evita viviera sería Montonera". (Erika)

Por lo dicho hasta acá, creemos que había una necesidad dentro de Montoneros, más allá del apoyo circunstancial de Perón y los cambios económicos, políticos y sociales del país, de legitimar su pertenencia política dentro del movimiento y la clave era Eva, ya que fue tomada como símbolo para justificar el ideal superador (de una sociedad nueva) y el principio de justicia social, al ser vista como el ala más combativa del peronismo. Por otra parte, observamos que hay una similitud en estas mujeres a la hora de explicar su entrada a la política y posterior iniciación en el movimiento político militar que fue Montoneros. En este sentido, muchas de ellas expresaban y sentían apatía e indiferencia hacia lo político en general y hacia el peronismo en particular, pero a través de factores (como las sucesivas crisis económicas, el Cordobazo, movimientos revolucionarios internacionales, la entrada a la facultad) hubo una ruptura en este sentido y en cuanto a tradiciones familiares.

"En mi casa siempre fueron antiperonistas. Yo me había criado en ese clima y rechazaba al peronismo, sin saber definir mis razones. Un día hable con un compañero en el colegio. Me explicó que si quería tener incidencia en la realidad tenía que elegir un movimiento de masas. "El anarquismo ya fue", me dijo, "la clase trabajadora es peronista, y si quieres estar con ellos tenés que estar con el peronismo". Me di cuenta de que tenía razón. Empecé a leer a Evita y cambie mi forma de interpretar la realidad. Sentí que el proyecto montonero era factible" (Diana, 1996: 146).

En este sentido, muchas mujeres expresan que sus padres eran antiperonistas, pero que ellas entraron en relación con el peronismo. Este hecho tiene que ver con lo que los autores revisionistas llaman la *"nacionalización de las clases medias"*, a partir de los '60 el peronismo ensancho su base social incorporando activamente a la clase media. Creemos que este cambio de actitud manifestado por muchos militantes es importante para analizar el rol ocupado por las mujeres en la militancia. Por otra parte, con el Cordobazo la política irrumpe violentamente y la guerrilla argentina quedó inscripta en un movimiento de confrontación contra la hegemonía norteamericana y se caracterizó por sus perfiles *"nacionales-populares"*. Alejandra dice; *"Cuando ingresé a la Universidad, todos los estudiantes estaban bastante convulsionados. Hacía tres años que habían matado al Che, y ya había sucedido el Cordobazo y la guerrilla era algo muy incipiente, que había tenido pocas manifestaciones aisladas. Hasta que conocí el ambiente universitario, yo era una "nena buena" que aceptaba el estilo tradicional de su familia"* (Diana, 1996: 28).

Este argumento refleja el contexto de politización que atravesaba América Latina en general y como el ingreso a ámbitos como la Universidad eran propicios para despertar en los jóvenes ese sentimiento de inconformidad con el sistema y manifestar una ruptura con las ideas familiares tradicionales.

Relación entre la figura de Eva y las representaciones de estas mujeres.

Los ejes postulados por Eva, que estas mujeres reivindican, refieren básicamente a la concepción de Justicia social del peronismo. *"Los ejes son los del Peronismo: Justicia Social, producción nacional, independencia económica. Yo lo tomo del Peronismo, pero creo que ella fue quien lo represento."* (Erika)

Como ya lo hemos dicho, las cuestiones que llevaron a estas mujeres a acercarse a lo político y a ser parte del Movimiento, fueron la falta de equidad social y de justicia que sufría el país en ese momento, y que era una característica de años anteriores (y estas ideas estuvieron también en el origen de otras militancias). Esta preocupación por lo social, se puede decir que llevó a estas jóvenes a militar en las filas del peronismo, ya que según ellas, este era el movimiento que más había hecho por los derechos de los trabajadores y por reducir las desigualdades sociales. La consigna era el hecho de que había que cambiar un orden injusto, y que *"había llegado la hora"*, los medios tomados para lograr tal fin fueron las armas y la inserción en la violencia política por parte de estas mujeres, así como también por parte de otros grupos políticos. En este sentido, Tortti (2007) considera que la violencia fue concebida como un medio para la transformación en los años '60 y '70, donde la sociedad estaba en estado de efervescencia y contestación generalizada, y se expandió la idea de que la violencia era el camino para la transformación social y política.

La idea que subyace en estas mujeres tiene que ver con el hecho de justificar los métodos violentos con el fin que sería lograr una sociedad justa. En este sentido, el discurso de Eva contra toda injusticia y el método revolucionario para lograr la justicia, lo vemos reflejado en expresiones de estas mujeres; *"Desde chica estuve a favor de los indefensos. Las injusticias me rebelaban. Cuando entré a Montoneros no sufrí ningún tipo de conflicto con respecto a los*

métodos. Me parecía justo que se intentara reparar injusticias sociales sacando a los que tenían mucha para repartir entre los que no tenían nada, o que se matara a un torturador... la historia me demostraba que los grandes cambios habían sido violentos, y de acuerdo con eso, me parecía lógico que se creara un ejército popular para luchar contra los capitalistas. ¿Acaso entregarían ellos voluntariamente el poder que detentaban? Estaba segura de que no. Lo más importante sin embargo, en esto de luchar, no era el apoyo teórico sino la bella utopía de una sociedad mejor, justa y libre, donde hombres y mujeres "nuevos" vivirían de otra manera. Y es solamente por ese sueño que se puede entender la entrega a una militancia muy dura, que se llevó la vida de muchos" (Diana, 1996: 147).

Como ya mencionamos, Eva fue una figura importante en relación con la apertura de las mujeres de esa generación a ámbitos políticos y fue importante por el hecho de que dio identidad de género a la mujer.

"Si yo estoy segura de eso, sí. O sea es la vida mía, la vida que yo conozco que a la vez es muy distinta a la de mi mamá, a la de mi abuela. Y todo lo que permita abrir el camino le hace bien a la generación posterior...Éramos los únicos privilegiados... viste que había un slogan "Los únicos beneficiarios son los niños". O sea yo me alegro de haber nacido en el '54." (Alejandra)

Tradicionalmente se consideraba raro la presencia de mujeres en acciones armadas y que utilicen la violencia como un instrumento para llegar al poder. El accionar político de las mujeres se veía limitado a tareas sociales y asistenciales, excluyéndolas de los espacios de toma de decisiones, reputados como masculinos. Esta situación no permitió que las mujeres se desarrollen como sujetas políticas. Vemos así, como el poder diferencia posiciones sociales de cada género. Para Jutta Marx (1994) que las mujeres no ocupen los niveles de decisión es consecuencia de la vigencia de una concepción hegemónica a partir de la cual las mujeres y sus formas de participación, diferentes de los estándares dominantes masculinos, son desvalorizadas. De este modo, el género pasa a ser un asunto político, las mujeres son las más explotadas, oprimidas y discriminadas en lo económico, social y político y los varones han sido tradicionalmente quienes ocupan los espacios de poder.

En los '60, las mujeres rompieron con el modelo femenino tradicional y tomaron nueva conciencia de su papel, así la mujer, en la guerrilla, tomaba las armas al lado del hombre. Podemos decir que la participación femenina en la guerrilla se cimentó sobre el nuevo rol de la mujer argentina, a la cual se le dio un trato diferente al que se le daba en épocas anteriores. La mujer salió de su cotidianidad, de su lugar tradicional asignado socialmente y asumió un rol público, pasó a participar en acciones que se apoyaron en las armas. La frase: *"Al fin de cuentas, la vida alcanza su verdadero valor, no cuando se la vive de una manera egoísta, nada más que para uno mismo, sino cuando se entrega la vida, toda íntegra, fanáticamente, en aras de un ideal que vale más que la vida misma"*, pareciera mostrar como si fieles a estas palabras, las mujeres Montoneras participaron en la resistencia combativa del '60 y '70.

Teniendo en cuenta la exclusión de los ámbitos del poder que sufrieron históricamente las mujeres, podemos decir que el Peronismo y más precisamente Eva en el imaginario popular, fue quien representó la apertura a dichos ámbitos, permitiendo canales de participación a estos sectores. El peronismo reconoció la condición de ciudadanas a las mujeres al concederles el derecho al sufragio. En este sentido, el discurso de Eva fue relevante y creemos que aportó a la identificación de estas mujeres con su imagen.

“Del peronismo siempre agradecí los derechos que les dieron a los trabajadores y admiré a Eva. Ella hizo mucho por la mujer” (Diana, 1996: 84).

En estos términos, la figura de Eva influyó sobre las representaciones sociales de estas mujeres, es decir sobre su mirada y concepción hacia la lucha armada. Podemos así encontrar una analogía entre ambas. Podemos decir que estos aspectos más combativos de la figura de Eva incidieron en el imaginario social revolucionario, es decir, en la idea transformadora, la forma de ver la sociedad donde predominó el cuestionamiento al orden dominante, o si se quiere el imaginario utópico revolucionario que llevó a que muchas jóvenes, en un momento determinado, se radicalicen políticamente, protagonicen hechos de violencia y algunas tomen las armas y conciban a la militancia como una forma activa de resistencia, donde los cuerpos formaron parte en la lucha.

Construcción de la identidad militante.

Los objetivos de estas mujeres en tanto militante político, giraban en torno a la justicia social, a la creación de un mundo nuevo, donde reine la justicia. *“Como objetivo nosotros queríamos hacer un mundo más justo. Esto lo dijo la presidenta hace poco; “Cuando éramos jóvenes queríamos cambiar el mundo, hoy queremos cambiar el país”* (Alejandra)

Sobre la cuestión de la existencia de cierta subordinación de la mujer dentro de la organización, estas mujeres manifiestan cierto grado de machismo.

“A pesar de que la íbamos de progre, había una cuestión machista en la que si la mujer se ponía minifalda estaba mal visto, lo mismo la cuestión de fumarse un porro era juzgada, eso a mí me parecía mal y es algo que crítico de la organización. Cristina dice que siempre le gustó pintarse, arreglarse, pero en el ámbito de la militancia eso era mal visto. Había una cuestión preconcebida de mierda. Así se desprestigia a una mujer, creo que esto es importante.” (Erika)

Sobre el rol de la mujer dentro de la organización, Teresa dice: *“Dentro de nuestra organización, que era cerrada y militarista, lo que definía el mando era el coraje y la decisión de llevar adelante muchas tareas. Había muchas mujeres que tenían ese rol. Yo creo que la mujer debe estar al lado del hombre, como las que lucharon al lado de nuestros patriotas en el siglo pasado. Esto se dio plenamente con mi “cumpa”, que era un tipo adorable. Como él conocí muchos otros que no eran machistas. Sin embargo, el machismo existe en todas las sociedades y nuestra organización no fue una excepción”* (Diana, 1996: 54).

En este argumento subyace la idea de que la organización poseía cierto grado de machismo, y también la idea de que la mujer debe estar al lado del hombre, como si fuese que no puede luchar sola sino que para hacerlo tuviera que estar bajo la tutela de una figura masculina. Por otro lado, la igualdad entre el hombre y la mujer era sostenida en teoría dentro de la organización, pero en la práctica dicha idea no se respetaba. *“Las mujeres, o sea, las compañeras, formaban parte de la organización político-militar en un pie de igualdad con los compañeros. Esto era sostenido firmemente, en teoría, por todas las organizaciones armadas y había intención de cumplirlo. Pero en la práctica se eso no se cumplía y no podía cumplirse. Ninguna organización revolucionaria en el mundo entero ha podido realizar ese ideal”* (Diana, 1996: 399).

Lo que logran las mujeres a través de sus luchas, son hechos políticos relacionados con problemas de exclusión y subordinación, que deben ser analizados en términos de poder y género. Esta generación nacida entre 1940 y 1950 no pudo romper totalmente con los estereotipos de su sociedad, una expresión de eso fue la vigencia del machismo. En este sentido, el poder se sitúa en el centro de la vida social y se despliega para legitimar las desigualdades de estatus dentro de la estructura social. Para Scott (1990), el género está involucrado en la construcción del poder y es un componente de la organización de la igualdad y la desigualdad. *“El concepto de la política ha sido construido genéricamente porque una de las razones que la hace importante y poderosa es que las mujeres están excluidas de ella. El género es una de las referencias recurrentes para concebir, legitimar y criticar al poder político, porque el mismo hace referencia y establece el sentido de la oposición masculino/femenino”* (p. 42).

Generación de las mujeres militantes montoneras.

Las entrevistadas manifiestan la manera en que se desprestigió a Eva, en esos años, por el hecho de ser mujer y peronista. Subyace así una descalificación que tiene que ver tanto con el género como con la ideología política.

"Se difamaba a Eva. La oligarquía decía que Evita era una puta. Vivimos en una sociedad machista, donde para difamar a una mujer se dice que es una puta, a una mujer inteligente como Eva, para denigrarla se decía que era puta. Vivimos en un país donde el Che es idolatrado, pero el Che nunca hizo nada por la Argentina. Te voy a decir algo... el Che era hijo de una familia de clase alta, era estudiante de medicina. Para el Estado, para el poder, ser Evitista no era piola. En el país ser Guevarista era piola, pero Evitista no. Cincuenta años después siguen diciendo de la presidenta que es una puta, soberbia, todo para descalificar a una mujer, ahí está la descalificación de género. A la mujer le cuesta todo el doble porque es mujer. En los trabajos pasa lo mismo, el hombre tiene un sueldo mayor que la mujer." (Erika)

"la despreciaban a Evita porque era peronista en principio y porque era mujer. Acá cuando murió Evita habían pintadas de "Viva el cáncer". Era una mina pobre, había sido una mina pobre, o sea el calificativo para Evita era resentida. Esos eran los calificativos de mierda que hasta el día de hoy yo escucho resentida... Evita era pobre y peronista, creo que es esa la clave." (Alejandra)

Estas mujeres rescatan de Eva lo concerniente con la valorización y reivindicación del sexo femenino, en tanto que fue ella quien valorizó a la mujer, le dio un rol que antes no poseía, ampliando sus derechos como actores activos políticamente. Por estas razones, creemos que las mujeres montoneras buscaron lograr su igualdad con el hombre, en lo que refiere a los derechos.

“Esa postura, si bien incluía las relaciones de pareja y familiares, estaba ligada principalmente con el derecho a participar en los espacios hasta entonces vedados para las mujeres, en particular los espacios públicos, tan valorados en la sociedad de esos años. En nuestro caso implicaba la reivindicación de participar de manera “igualitaria” en prácticas tan desventajosas como la militar en donde resultaba evidente, pero de difícil asimilación para nosotras, que las reglas del juego igualitarias, al partir de condiciones desiguales, no hacen más que profundizar la desigualdad” (Amado, 2006: 61).

La mujer ganó participación, pero siguió presente dentro de la organización la tradicional subordinación de la mujer. *“Las mujeres participábamos, con mayor o menor responsabilidad, en determinadas acciones, pero nunca dirigíamos. Hubo, si, compañeras en niveles intermedios de la dirección política. Creo que esto se relaciona, a pesar de la buena voluntad de considerarnos iguales, con que el hombre, generalmente, tiene más fuerza. Y entonces, el hecho cierto es que no arrancamos “como iguales” (Diana, 1996: 32).*

En este sentido, *“Negar la diferencia sexual es negar las relaciones sociales de género que constituyen y legitiman la opresión sexual de las mujeres y además negar el género es permanecer en la ideología que en forma manifiesta está al autoservicio de sujetos generizados masculinos” (Oberti, 2005: 83).*

En palabras de las entrevistadas, la generación a la que pertenecieron era una generación de rebeldía, contra las represiones, injusticias y prohibiciones que sufrían diariamente.

“La generación de Montoneros es una generación que nace de la prohibición de nombrar a Perón. Te voy a contar una historia personal; yo en la escuela, en mi época, recuerdo que preguntaba quién era Perón, y mi mamá me decía “de eso no se habla”, “eso no se pregunta”. Era una generación de rebeldía contra una dictadura, era una generación contra un sistema que se había impuesto. Una generación donde Perón era el padre y Eva era muy importante.” (Erika)

“creo que nos pegó a todos esa situación criminal. Además porque en esa época ya había pasado el Cordobazo, ya había pasado lo de Aramburu. Sin embargo había una contención de la gente, yo creo que en el fondo todo el mundo estaba a favor de los guerrilleros, habían motivos, estábamos en un gobierno de facto y aparte toda esa juventud, yo creo que muchos de nosotros que tomamos las armas fuimos producto del '55, de los bombardeo. Justamente es eso, ver donde empiezan las cosas... en una gran injusticia... Lo que había en ese momento era una politización absoluta. Había todo una movida política y seguro que estaban dadas las condiciones, parecía que sí. En ese momento se conjugaban un montón de cosas. Y se conjugaba también con

esos 18 años de lucha, la vuelta de Perón tenía una significación, más allá del hecho físico, era importantísimo que Perón volviera. Era como algo que nos unía a todos. Y bueno acá estaba sustentado sobre todo en eso, en la vuelta de Perón, como la vuelta de la felicidad del pueblo. En esa época fundamentalmente eso, una ebullición, una cosa así de ganas, de esperanza, de ver que si se podía, bueno nosotros los peronistas además teníamos una historia autóctona, era la historia de este pueblo." (Alejandra)

Aclaremos que las dos mujeres entrevistadas para este trabajo tienen más de 50 años, lo que nos lleva a ubicarlas históricamente como adolescentes durante fines de los '60 y la década del '70. Han vivido y sufrido las consecuencias de la sucesión de golpes militares y represiones luego del '55, lo que las asemeja generacionalmente. Así, el clima de época impulsó a muchas mujeres (convencidas en que había llegado la hora de la revolución) en pos de un proyecto colectivo de superación del orden existente, cuestionando al Estado en el uso de la violencia. Las organizaciones armadas formaban parte de un conjunto social y político, donde la oposición al sistema violentaba convenciones y desafiaba poderes. Diferentes actores coincidieron en el repudio al autoritarismo militar y en la desconfianza hacia reglas e instituciones. Fue un fenómeno político, generacional y cultural, donde expectativas, valores e intereses dieron lugar a un despliegue de energía social que pensó a la política como una herramienta de transformación. La idea de que hubo un llamado a participar es formulada como un clima de época; *"hay una situación revolucionaria, de auge de las masas, y uno puede sentir un llamado a participar en eso, o quedarse afuera. En la Argentina fue masivo el despertar de los jóvenes para meterse, al menos, en la ebullición. Hay un poema que dice: "afuera la patria está por reventar, afuera me están llamando y voy...". A mí me pasó lo mismo. Yo nací en el tiempo justo. Tuve mi infancia en la época de Perón, mi adolescencia y mi primera juventud en épocas de Illia. Después vino lo que fue la liberación de Cuba y el Cordobazo. Viví en un barrio peronista, en una casa que nos dio Evita. Fuimos con mamá a la cancha de River, ella le entregó una carta y nos dio una casa hermosa, sin ser, ni mi madre ni mi padre, militantes peronistas. Ella era obrera en Pirelli y hacía guantes, y para fabricar esos guantes se utilizaba talco. El talco se pegaba en la nariz y en la boca, y nadie, nadie más que Perón les dio la posibilidad de hacer una media hora de pausa para sentarse y tomar un vaso de leche. Ese sentimiento de agradecimiento es el que los llevó, junto con muchos otros, a la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945 para pedir la libertad de Perón, que estaba preso. Hice la escuela secundaria en un periodo cercano a los '59/'60. En esa época primaba en mí la idea del "hombre nuevo", y me puse a trabajar en las villas de emergencia" (Diana, 1996: 46).*

El párrafo anterior también nos sirve para analizar la cuestión del acercamiento realizado por estas mujeres hacia el peronismo, hacia la figura de Eva, como también de su posterior entrada a la vida política y/o militancia. La cuestión que nos parece fundamental destacar, refiere a ciertos rasgos de la figura de Eva (así como también de las acciones que ella realizaba) que eran tomados con simpatía por estas mujeres (a pesar de tener muchas de ellas un pasado o tradición familiar antiperonista), los cuales creaban en estas mujeres una sensación de agradecimiento hacia su persona como a la del General. Estos

hechos resultarían de vital importancia a la hora de intentar explicar el hecho de que el movimiento peronista de los años '60 y '70, haya incluido a una parte importante de los argentinos (en su mayoría sectores jóvenes y radicalizados).

Por otro lado, la idea de la lucha como una cuestión generacional, está implícita en los relatos de estas mujeres; *“Son muchos sucesos que, unidos, permiten a toda una generación ponerse alerta y luchar por la liberación de la patria”* (Diana, 1996: 47).

La nueva izquierda de los '60 se volcó al desarrollo de la lucha armada. *“Ésta surgirá, así, de una crisis del sistema político y de una creciente conflictividad social que pusieron en jaque a los partidos tradicionales y a la vieja izquierda, en un contexto internacional que brindaba, por otro lado, modelos alternativos de resolución de la crisis política (revolución cubana, revolución cultural china, revolución argelina, conflicto sino-soviético, y finalmente el emprendimiento guevarista en Bolivia)”* (Oberti y Pittaluga, 2006: 131).

El clima de efervescencia permitió que una parte de la sociedad entre en un proceso de contestación generalizada, militancia política y accionar guerrillero, reclamando el derecho a ejercer violencia “desde abajo” frente a la injusticia “de arriba”, lo que se convirtió en una consigna para la acción. En términos de Anzorena (1998) la nueva izquierda nació tras el cierre de todos los canales de participación, la censura, la intervención a la universidad, la represión y la política económica. Y en esta nueva oposición convergen dos generaciones políticas caracterizadas por la desconfianza y desprecio hacia la democracia y los partidos políticos. Según Tortti, Blanco y Lanusse (2007: 128), *“De este proceso nacieron numerosos grupos, en los que confluían personas –e ideas– provenientes de tradiciones y experiencias políticas diversas, pero unidas por la convicción de que había llegado la hora de la revolución”*.

Sostenemos que la reivindicación de la violencia como “momento” inevitable de la vida política y la creencia en la violencia como camino para la transformación socio-política y como “causa del pueblo”, influyó en que estas mujeres hayan tendido a participar de este movimiento, a causa de un clima de época. En el imaginario social de los setenta, la lucha, la confrontación y la revolución eran formas valoradas de la política y los sujetos reivindicaban esa violencia. Para Calveiro (2006: 4) *“En ese contexto, la izquierda no dudaba de la necesidad de realizar un cambio revolucionario, que fundara un orden por completo nuevo, bajo el mandato de que “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”. Y esta consigna tenía un sentido y unos destinatarios precisos.”*

Las entrevistadas justifican su imbricación en formas de expresión violentas, como la única posibilidad que tenía esta generación para cambiar la realidad.

“Fue un error político. De parte de la organización. Para contestarte esa pregunta te tengo que trasladar a como nos criamos. Nos criamos sabiendo que Perón fue derrocado con la revolución libertadora, que tiro bombas en la plaza cuando la gente salía de trabajar. Veíamos que no había otra posibilidad. Perón desde el exilio decía; “Si tuviera 20 años pondría bombas”.” (Erika)

Al decir Perón "Si tuviera 50 años menos, no sería incomprensible que anduviera ahora colocando bombas o tomando justicia por propia mano", vemos como avalaba el uso de la violencia en manos de esta juventud. Así, a través de sus mensajes, Perón aprobaba la guerrilla como forma válida de lucha, legitimaba la violencia popular como reacción a la violencia del régimen. De este modo, en términos de Sigal y Verón (2004) se cruzan los discursos de Perón con los de la Juventud Peronista y Montoneros. El dispositivo enunciativo del peronismo permitió al líder del movimiento incluir a casi la totalidad de los argentinos. Estos autores explican cómo los sectores jóvenes y radicalizados hicieron una lectura del discurso de Perón que luego él invalidó.

"Si nos ubicamos a partir del golpe del '55, todo ese tiempo que transcurre de injusticias, de represión con violencia permanente y amenaza. Yo me acuerdo de chica los tanques en la calle y toda una cosa así como que no pasaba nada, pero por las dudas... me parece que no había otra alternativa, O sea la política, el peronismo estaba proscripto. Y la supuesta revolución libertadora metió gente presa, torturo, mato, nunca nadie se retractó de eso, ni los militares ni la derecha. Y bueno en esa situación el peronismo estaba solo y era la mayoría. Me parece que no había otra alternativa. Aparte que en general lo que se hacían eran actos, no se salía a matar gente ni nada de eso. Salvo en el caso de Aramburu que fue un caso de justicia, después lo que se hacía era llamar la atención. Poner caños con panfletos, donde hasta lo que yo se nunca se hirió a nadie. Se mantenía una especie de cosa "acá estamos", "somos los que queremos que cambie algo". Y se robaron armas, bancos, pero no se salía a matar indiscriminadamente, salvo atentados a ciertos personajes, pero no era una banda de asesinos." (Alejandra)

Existieron distintos mecanismos de expresión que utilizaba el pensamiento juvenil femenino en el periodo aquí estudiado, pero desde la guerrilla la propuesta existió a partir de la violencia. Estas mujeres se imbricaron en formas de expresión violentas, es decir eligieron las armas y ser parte de un movimiento guerrillero para la transformación social; apostando de ésta manera a la revolución. En este sentido, Graciela Daleo y Teresa Maschiatti afirman; *"En mi primera reunión con el Comandante Camilo Torres, leímos un mensaje del Che Guevara. El grupo ya venía elaborando algunos postulados básicos alrededor de los cuales giraban sus análisis y proyectos: ante la injusticia, hay que hacer la revolución. Apelar a todas las formas de lucha. La revolución en la Argentina pasa por el peronismo y debe ser socialista. La revolución interior firmará el hombre nueva"* (Diana, 1996: 248). *"Pienso que había una extrema juventud en nuestra historia. A comienzos de los años '60, el método era la guerrilla. Nosotros creíamos que así se podía sembrar la semilla para una verdadera revolución"* (Diana, 1996: 56).

Creemos que esta generación de mujeres que se sentían apartadas y oprimidas, halló formas radicales de expresar sus demandas. Estas jóvenes que se unieron a la actividad guerrillera lo hicieron porque no encontraban acceder a otros canales para expresar sus demandas de cambio. Por un lado vemos como la mujer montonera creyó y usó la violencia, entró y participó en ese mundo de violencia. En estos términos, la violencia armada formaba parte de un clima de época, era vista como la única posibilidad de pasar de una

realidad opresora, dominada por dictaduras militares, a una sociedad liberada que debía ser socialista, signada por la justicia social. El uso de la violencia fue revalorizado en la actividad política y la salida era percibida a través de la fuerza.

Por otro lado, el cristianismo ejerció una influencia sobre el misticismo que se le dio a la violencia, así la formación religiosa que habían recibido muchos jóvenes estimuló el accionar de muchos grupos guerrilleros. Para Lanusse (2007), Montoneros es la fusión de grupos políticos militares, surgidos del catolicismo renovador y cristianismo revolucionario. Lo que tenían en común estos grupos era el socialismo como objetivo, el peronismo como identidad y la lucha armada como método de acceso al poder. Ciertos representantes de la Iglesia Católica entendieron el Evangelio como un mensaje revolucionario y de compromiso con los pobres, y esta corriente revolucionaria proveniente del cristianismo cobró protagonismo durante los '60 y '70. Esto se tradujo en la radicalización de organizaciones laicas, la conformación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y el surgimiento de agrupaciones por fuera de la Iglesia institucional pero influidas por el 'cristianismo revolucionario', como fue el caso de Montoneros y Descamisados. Así, esta corriente cristiana convertida a la militancia política y revolucionaria se proyectó hacia la lucha política contra la injusticia, la pobreza y la violencia.

Para Gillespie (1987), Montoneros estaría signado por el origen de sus miembros provenientes del campo del nacionalismo católico. En este sentido, las ideas católico-radicales despertaron en gran número de creyentes la preocupación por los problemas y cambios sociales, legitimando la acción revolucionaria, creando una simpatía hacia estos combatientes por los derechos del pueblo y llevando a muchos hacia el Movimiento Peronista. En estos términos, la guerrilla fue realizada por un grupo de católicos radicalizados que construyeron una mística de combate favorable a la dinámica revolucionaria de insurrección. Así, la procedencia religiosa de los militantes fortalecía la solidaridad de ellos con los oprimidos y el estilo de acción directa.

En palabras de Rubén Dri (Diana, 1996: 398), la mayoría de la militancia estaba formada por cristianos salidos de parroquias o grupos cristianos como la Acción Católica. Para él, la mayoría de los movimientos revolucionarios de la década del '70 fueron de origen cristiano y mantenían ese espíritu. En este sentido, los jóvenes de origen cristiano que militaban eran protagonistas de una ruptura, estos sectores reaccionaron violentamente contra sus orígenes y adoptaron la convicción de que la violencia terminaría con la injusticia social.

Percibimos la identificación con el Peronismo como una cuestión generacional, que muestra un momento de cambio cultural en términos subjetivos. Así, la organización Montoneros se reivindicó como parte del Movimiento Peronista y reivindicó el empleo de la violencia armada. El Peronismo expresó el campo popular nacional, donde la lucha de resistencia fue central y la violencia política fue la vía elegida para lograr la transformación social.

“Lo que me gustaría que quede marcado es que para nuestra generación apelar a la violencia como una de las herramientas de la lucha política no fue gratuito ni placentero porque salvo que uno sea un enfermo, a nadie le gusta

ejercer violencia sobre el otro ni pensarse a sí mismo en actos de violencia. En mi caso hay que agregar que soy mujer, que las mujeres nos vemos menos en ese papel, y que yo tenía una formación cristiana que también pesaba mucho...nuestra rebelión estuvo basada en la comprobación de la inutilidad de ciertos medios en ese entonces, y por eso dijimos: cerradas todas las vías legales y legítimas, arrancadas las conquistas populares por medio de la violencia, afirmada la instalación en el poder de una cadena de gobiernos dictatoriales, es legítimo que el pueblo argentino se alce en armas para reconquistar sus derechos” (Diana, 1996: 275).

El conflicto social en los '70, desencadenó una movilización, donde emergieron organizaciones armadas (entre ellas Montoneros), que se concebían como una de las formas que asumía la lucha popular e impulsaban la revolución social. En ellas existía la creencia generalizada de que la salida militar era la única alternativa. Esta cultura política implicó para las mujeres romper con mandatos tradicionales. Recordemos que las mujeres obtuvieron el voto recién en los años 50, apenas entonces se las reconoció como sujetos políticos. “... creo que el solo hecho de que veinte años después intentáramos participar, de “igual a igual” con los hombres en una militancia no solo política sino armada, marcó una ruptura significativa, incluso con movimientos revolucionarios previos” (Amado, 2006: 59).

En este sentido, se trataba del involucramiento político y militar de una cantidad importante de mujeres, de manera paritaria con los hombres. Estas mujeres tras un acto voluntario (pero influenciado por un contexto mundial de fuerte politización), decidieron militar políticamente y entregarse al objetivo revolucionario, y de esta forma eligieron una forma de vida que contradecía la forma de vida que tradicionalmente tuvo la mujer. Calveiro dice que las mujeres salieron de su rol tradicional de mujeres para adentrarse en el lugar de “compañeras” de trabajo, de reflexión, de militancia, incorporándose a la política y haciéndose autosuficientes económicamente; “...tratábamos de encontrar un lugar nuevo como mujeres, rechazando la distribución de roles masculino y femenino vigente, y penetrando, en consecuencia, en ámbitos y prácticas considerados masculinos. El intento de reformular el lugar de la mujer no fue una tarea fácil, como tampoco lo es ahora. Es cierto que lo estructurábamos desde el discurso de la “igualdad” con el hombre, es decir de ocupar los mismos espacios, con derechos y obligaciones idénticos. Considerábamos que las relaciones de poder entre los sexos (no usábamos la categoría género) eran una “contradicción menor”, que se resolvería, casi mágicamente, en esa sociedad nueva que pensábamos construir. Es decir, que el tema de las relaciones de poder entre hombres y mujeres resultaba postergado e incluso menospreciado en la distinción, tanto por ellos como por nosotras, aunque en la vida diaria, lidiábamos permanentemente con esas relaciones y el impacto que tenían sobre nuestra práctica” (Amado, 2006: 59).

Vemos como en los '70 se privilegió el objetivo de la justicia social, enfatizando la construcción de una sociedad nueva. De modo análogo, en la década del '50 se puede ver como el peronismo exaltaba su objetivo de Justicia Social, y Eva manifestaba dicho fin con frases como “De nada vale un movimiento femenino organizado en un mundo sin justicia social”. Generacionalmente, las militantes

fueron hijas de mujeres que por primera vez pudieron votar masivamente en el país, estas mujeres, con derechos adquiridos, estuvieron imbuidas del fervor revolucionario de los cambios que parecían tan próximos y posibles.

En relación a la maternidad, estas mujeres decidieron participar en organizaciones armadas, lo que supuso un conflicto en relación a sus roles tradicionales vinculados con la familia y la maternidad. Para algunas, la maternidad significó un obstáculo para la militancia, por lo que debieron conciliar sus roles de madres con sus actividades político militares y debieron recurrir a métodos no convencionales en lo que refiere al cuidado y crianza de sus hijos. Tengamos en cuenta que tradicionalmente las mujeres fueron concebidas, y siguen siéndolo, como las principales responsables de la vida doméstica. En este sentido, se mezcla el rol domestico con la actividad política, lo que genera conflicto en ambos polos. *“...cuando decidí tener un hijo también decidí parar para dedicarle a mi hijo un tiempo que fue muy profundo, muy necesario para el desarrollo de su personalidad y de la mía...Durante los cinco primeros meses me ocupé de mi hijo y después intenté hacer una militancia de “medio tiempo” para tratar de conservar ese rol de madre”* (Diana, 1996).

Estas mujeres complementaron dos roles contradictorios, algunas privilegiaron su maternidad y otras su militancia. *“La situación a su vez, originó una reacción de “abandono”, de la función maternal por parte de muchas compañeras que atendían muy mal a sus chicos para no descuidar sus tareas dentro de la organización. Es decir, se formaron dos líneas: compañeras que o descuidaban a sus hijos, conscientes de que ya, por el simple hecho de la vida clandestina y riesgosa que llevábamos, eran niños con muchas limitaciones. Y compañeras que por no descuidar su trabajo político atendían muy mal a sus hijos. En cualquiera de los dos casos había un saldo de pérdida para el sector femenino. O perdíamos como militantes, o perdíamos como madres”* (Diana, 1996: 19).

En este sentido, las mujeres perdían como madres, ya que su rol maternal se desgastaba con la militancia o se veía postergado. Así, estas mujeres produjeron una ruptura en relación con los roles que les fueron impuestos tradicionalmente, en el sentido de que ya no asumían como único rol en sus vidas el ser madres, sino que salieron de la esfera privada y entraron a la esfera pública, para asumir un rol político militar con incidencia social, tratando de complementar ambos roles, aunque en muchos casos se privilegió la militancia. La militancia femenina gravito sobre el nuevo rol de la mujer, la mujer salió del hogar, del lugar que se le asignó socialmente y asumió un rol político. Pasa a participar en acciones políticas que se apoyan en las armas.

CONCLUSIONES:

La frase de la cual partimos es: “Si Evita viviera, sería montonera”. Creemos que al representar Eva para la juventud de los '60 y '70, las ideas más revolucionarias del peronismo, estas mujeres no tenían dudas de que en ese nuevo contexto socio político, la misma Eva usaría las armas como mecanismo de lucha política. De este modo, con su figura como estandarte, Montoneros se justificaba dentro del peronismo.

Creemos que la figura de Eva funcionó como un instrumento para la constitución de los perfiles subjetivos de las mujeres militantes, e influyó en la apertura de estas a ámbitos de acción política como lo fue Montoneros. Así, la figura de Eva sirvió como fuente de inspiración para el desarrollo del rol activo que tomó el sexo femenino en la participación política y social en los '60 y '70. En estos términos, la concepción de la organización sobre los sujetos que tienen que volcarse a hacer la revolución, se diferencia de la concepción tradicional que pensaba al sujeto revolucionario como un sujeto masculino. El peronismo reconoció a las mujeres su condición de ciudadanas al concederles el derecho al sufragio, por lo que la idea de que las mujeres tenían el mismo derecho que los hombres y de que eran iguales, incidió sobre la acción política en la que ellas se imbricaron. Así, la presencia de mujeres dentro de Montoneros, tiene que ver en cierto sentido con la postura de las mujeres a retomar lo que había sido iniciado Eva Perón (en lo ligado con el discurso de Eva sobre la función política de la mujer).

Concluimos en que hay aspectos del pensamiento de las mujeres montoneras que son acordes con los manifestados por Eva décadas atrás, y tienen que ver con los tópicos peronistas de la justicia social, la revolución como arma para la transformación social y aspectos combativos. Más allá de este hecho, creemos que no estamos en condiciones de afirmar si la figura de Eva fue la causante de la entrada de estas mujeres a la militancia, pero sí que actuó como condición de posibilidad (tanto material, en tanto la apertura de derechos, como simbólica, en lo referido a la identificación de estas mujeres con aspectos de la figura de Eva), e influyó en la adhesión de estas mujeres a dicha Organización de corte peronista. Podemos decir sin embargo que, el símbolo de Eva Perón pudo servir como motor fundamental para que la mujer entrara en política y a su vez como legitimación de la radicalización del peronismo. Vimos como se manipuló la figura de Eva, montoneros usaba la imagen más combativa, la imagen juvenil de Eva, como símbolo.

Creemos que el ambiente de efervescencia generalizada que atravesó a esta generación, unido a la pasión por la justicia, el repudio a las dictaduras y opresiones y la rebeldía personal, eran sentimientos compartidos por estas mujeres dedicadas a la vida político militar, que permitieron llevarlas a un rol de revolucionarias. En estos términos el cambio de contexto político (en lo que refiere a la generación de Eva y a la de estas mujeres) fue importante en lo que concierne lo que estas mujeres resaltan de Eva y toman como emblema.

Es importante remarcar el hecho de que nuestras entrevistadas nos remarcaron la cuestión de la actual presidenta como un producto de esa generación. En este sentido, creemos fundamental indagar el presente a través de lo que produjo el contexto del '60 y el '70, más específicamente de lo que fue la nueva izquierda y lo que causó Eva en estas subjetividades. Otro hecho de vital importancia es el énfasis de nuestras entrevistadas sobre la importancia que tiene la memoria del pasado para que no se repitan en el presente los errores ya cometidos.

Por último, mencionaremos que el ciclo de golpes militares y elecciones fraudulentas iniciado tras la interrupción del gobierno peronista en 1955, influyó

y marcó a esta generación, la cual concibió a la violencia como la única salida a esa situación. Así, el accionar guerrillero fue legitimado por la vigencia de la dictadura militar, el exilio de Perón y la proscripción del peronismo. También incidió el hecho de que Perón legitimó a la guerrilla como peronista y la planteó como una forma legítima que tenía el Movimiento de luchar.

Referencias:

Amado, A. (2006). "El orden de los cuerpos en los años 70. Entrevista a Pilar Calveiro". *Mora* 12.

Anzorena, O. (1998). *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*. Buenos Aires: EPN.

Calveiro, P. (2006). "Antiguos y nuevos sentidos de la violencia política". *Lucha armada* 4.

Diana, M. (1996). *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Buenos Aires: Planeta.

Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón, Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

Lanusse, L. (2007). *Cristo revolucionario. La Iglesia militante*. Buenos Aires: Vergara.

Marx, J. (1994). "Mujeres, participación política y poder". En D. Maffia, C. Kuschnir (comp.). *Capacitación política para mujeres. Géneros y cambio social en la Argentina actual*. Buenos Aires: Feminaria.

Oberti, A. (2005). "La moral según los revolucionarios. Políticas de la memoria". *Cedinci* 5, 77-84.

Oberti, A., Pittaluga, R. (2006). *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El cielo por Asalto.

Scott, J. (1990). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En J. Amelang y M. Nash (Eds.), *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea* (pp. 23-56). Valencia: Alfons El Magnanim.

Sigal, S., Verón, E. (2004). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Eudeba.

Torti, M., Blanco, C., Lanusse, L. (2007). "Protesta, radicalización y política revolucionaria: debates sobre la historia Argentina reciente". En Camou, A.; Torti, Viguera, A (coord.), *La Argentina democrática: los años y los libros*. Buenos Aires, Prometeo.